

respecto de los aparatos, máquinas ó sistemas conocidos entre nosotros, dan de un cincuenta á un sesenta por ciento mas de filamento en un número de pencas igual en su calidad, peso y dimensiones. Equivale á explotar la máquina Juanes Patrulló un mil seiscientos tercios de filamento en un número igual de pencas de las que los demas procedimientos nó explotan sino un mil.

No entramos en la cuestion de fuerzas motrices porque las que poseemos todas son imperfectas; pues si bien el Sr. Juanes Patrulló cuenta con una que pidió á New-York del poder de caballos, así las correas que comunican el movimiento como las ruedas que lo ejecutan carecen de las dimensiones exactas para obtener la fuerza necesaria y regularizar los movimientos. Carece tambien esta máquina de los hombres prácticos para ejecutar sus diversos trabajos. No obstante, puede asegurarse sin temor, que esta máquina, en su actual estado, sin las economías que se seguirán de su práctica, ni necesita mas hombres ni mas fuerza motriz que la que hoy se emplea en las que tenemos movidas por caballos.

Para terminar por ahora este ligero artículo, diré: que unidos los propietarios de dos mil mecates ó algo ménos de jenequen en cultivo, deben pedir la fuerza motriz de vapor de 8 á 10 caballos para poder sostener á un ingeniero que monte bien sus máquinas de dos, tres ó cuatro tambores de limpiar, y el uso de este poder motriz introducirá grandes economías que sin duda va á hacer mas barata la produccion del filamento del jenequen. La operacion con que los tambores despojan el bagazo ó pulpa que cercan al filamento, dispersa á éste de tal manera que habrá que suprimir el amarrar en cadejos el producto de cada penea y este procedimiento dará una de las mas ventajosas economías.

Basta por hoy en que mi objeto no ha sido mas que presentar resultados para hacer apreciaciones que provoquen la discusion en una materia que tal vez envuelve el feliz porvenir de nuestro país.

Mérida, agosto 1861.

ANTONIO G. REJON.